

El trampantojo del terrorismo yihadista

Resumen:

El terrorismo yihadista supone un reto para Occidente pero no un reto existencial, una amenaza sobredimensionada por la instrumentación que hace de los medios de comunicación y cuya única opción es que creamos en él. Con este tipo de terrorismo es muy difícil acabar completamente. Frente a él, no se necesitan sociedades menos libres aunque sí sociedades más robustas y de firmes convicciones. La experiencia española es el camino a seguir para su derrota. El mayor peligro que plantea es el de ser capaz de hacerse con armas de destrucción masiva.

Abstract:

Jihadist terrorism represents a challenge for the West, not an existentialist challenge however, but a super-dimensional threat because of the way it instrumentalises the media which leaves only one option - to believe in it. It is extremely difficult to eliminate this type of terrorism completely. To deal with it, it is not less free societies which we need, but rather stronger societies with firm beliefs. The Spanish experience offers a route to follow which will lead to its defeat. The greatest danger stemming from fundamentalist terrorism is the possibility it might use weapons of mass destruction.

Palabras clave:

Terrorismo, yihadismo, Daesh, resiliencia, armas de destrucción masiva.

Keywords:

Terrorism, jihadism, Daesh, resilience, weapons of mass destruction.

Introducción

Trampantojo es, según el *Diccionario de la lengua española*, crear una «trampa o ilusión con que se engaña a alguien haciéndole ver lo que no es». La forma en que las sociedades occidentales perciben el terrorismo yihadista presenta ciertas similitudes con esta celeberrima técnica pictórica.

No es casualidad. Los trampantojos son formas y volúmenes trazados sobre un plano que el artista ha dotado de una apariencia tridimensional. Una ilusión óptica perfilada para engañar a mentes que habitualmente trabajan según ciertos patrones a la hora de interpretar la realidad.

El poder es imagen, plástica; es potencia que no acto. Y el terrorismo juega utilizando el trampantojo; por eso es ante todo efectismo, arte, ficción, teatro con el que se busca el definitivo secuestro de la imaginación.

Los atentados son una puesta en escena, escenarios diseñados con las medidas de una cámara para presentar lo particular como general y, mediante la emoción, manipular las conciencias y los temores haciendo que los espectadores no solo se integren en el escenario y sientan como próximas las amenazas terroristas, sino también para que asuman el papel que les es asignado. El cóctel entre verdad (realidad), emoción y temor embota cualquier mente.

Así, en ocasiones, y por diversas razones, estamos convencidos, o se nos hace creer, que la actual amenaza del terrorismo del Daesh puede acabar con las democracias occidentales. Por fortuna, esto no es así.

No es que el terrorismo yihadista no sea una amenaza seria, que lo es, pero no es en absoluto una amenaza existencial, al menos para nosotros. Como puede comprenderse, las sociedades occidentales no se van a convertir en bloque a un cierto tipo de islam (o como quiera llamarse la religión que sostienen) porque unos energúmenos se lo exijan. Antes tienen que pasar muchas cosas. Ni Hitler con todos sus medios lo logró; y estos, mucho menos. Pero eso ellos ya lo saben.

El problema sería de las sociedades musulmanas, si esta gente llegara a hacerse con el control del Estado en ellas. Verdaderamente muchos musulmanes, casi todos, tendrían un problema. Pueden hacer sufrir mucho a su propia gente, ya se ha visto.

Y es que su discurso es una vía muerta. Occidente no es su verdadero blanco sino parte de su retórica. Las víctimas de Occidente son testimoniales, visten más, son una expresión de fuerza y compromiso que sirve para dotar de legitimidad al grupo terrorista en su territorio, donde tienen intereses reales. La cuestión es que su cobertura en los medios de comunicación es distinta¹.

En palabras de Moisés Naím: «Los números del terrorismo son relativamente bajos cuando los comparamos con otras causas de muerte. Pero sus consecuencias son desproporcionadamente grandes»². El portal Statista ha publicado recientemente un estudio que muestra que a pesar de los ataques terroristas en suelo europeo, el número de personas asesinadas por terroristas en los países de la UE en los últimos 12 meses, es inferior a las cifras que se registraron en las décadas de los años 70 y 80 del pasado siglo³. En Londres en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, que un día solo cayera una bomba, hubiera permitido a los niños ir al colegio.

La sociedad posheroica en la que vivimos es muy impresionable y demanda noticias, emociones. Parece que solo sabe vivir entre superlativos. El morbo es necesario, Hollywood nos ha acostumbrado a todo⁴. Con noticias los periódicos venden más.

Con todo, el problema que plantea el terrorismo yihadista, sus retos, está haciendo correr ríos de tinta. Asistimos a la proliferación de ideas y a la presentación de propuestas que con mayor o menor fortuna o sensatez aspiran a resolver tan compleja amenaza de un solo golpe. No obstante, los problemas en política rara vez se resuelven, lo que se hace con ellos es gestionarlos. El pensamiento mágico no es aceptable en las sociedades avanzadas.

En cualquier caso, el terrorismo es una seria preocupación para el ciudadano europeo y un asunto grave que nos afecta a todos. Por mucho que las probabilidades individuales de sufrir un atentado terrorista sean muy bajas, comparadas con otras desgracias a las que estamos igualmente expuestos, el hecho de que todos seamos blancos potenciales y que ello no dependa de nosotros ni sea predecible, la

¹ Federico Aznar Fernández-Montesinos: «¿Y ahora qué?», *BEZ*, edición fin de semana. <<http://www.bez.es/101553310/Y-ahora-que.html>>.

² Moisés Naím: «Los números del terrorismo», *El País*, 27 de marzo de 2016, <http://internacional.elpais.com/internacional/2016/03/26/actualidad/1459029036_595933.html>.

³ <<https://www.statista.com/chart/4093/people-killed-by-terrorist-attacks-in-western-europe-since-1970/>>. Consulta, 27 de marzo de 2016.

⁴ Federico Aznar Fernández-Montesinos, *op. cit.*

generalización de la amenaza, explica el extendido interés por entender el fenómeno terrorista y el comprensible temor a ser víctimas de un atentado.

Este temor, miedo o terror experimentado por los ciudadanos de a pie, es precisamente la fuerza motriz del terrorismo, y eso es precisamente lo que no puede ni debe concedérseles. Ya hace muchos siglos, el historiador romano [Tito Livio](#) escribió: «El miedo siempre está dispuesto a ver las cosas peor de lo que son». La seguridad es un sentimiento, una sensación, y cada uno tiene la suya; no hay necesariamente racionalidad en ello.

Aun es más, los análisis del fenómeno y las respuestas para enfrentarlo, adolecen en ocasiones del necesario equilibrio. Por ejemplo, afirmar con rotundidad que «Bélgica es un estado fallido»⁵, supone poner a Bélgica al mismo nivel que Somalia o Siria, algo ciertamente sorprendente. Reclamar en nombre de la libertad el retorno de la tortura no merece mayor comentario.

A la hora de responder a la amenaza yihadista actual es importante no excederse en la reacción, ni en tiempo, ni en lugar ni en intensidad. Stephen M. Walt ha escrito al respecto con bastante sentido común: «Responder a los ataques en Bruselas elevando los niveles de alerta, emitiendo recomendaciones de viaje y aireando la cobertura de noticias de prensa melodramáticas, hace al Estado Islámico mucho más peligroso de lo que en realidad es»⁶.

El objeto de estas reflexiones es situar la amenaza del terrorismo yihadista en sus justos términos y presentar los principios orientadores de la estrategia –firmeza y serenidad– para degradar significativamente el terrorismo yihadista hasta convertirlo en un mal recuerdo. En palabras del presidente de Estados Unidos, Barack Obama: «Los desafíos a los que nos enfrentamos, requieren paciencia estratégica y persistencia»⁷.

⁵ José María Irujo: «El monstruo en un "Estado fallido"», *El País*, 22 de marzo de 2016, <http://internacional.elpais.com/internacional/2016/03/22/actualidad/1458667941_551597.html>.

⁶ Stephen M. Walt: «Monsters of our own imaginings», *Foreign Policy*, 24 March 2016. <<http://foreignpolicy.com/2016/03/24/monsters-of-our-own-imaginings-brussels-bombings-islamic-state/>>.

⁷ *Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América*. Introducción, febrero de 2015. <https://www.whitehouse.gov/sites/default/files/docs/2015_national_security_strategy.pdf>. Consulta, 28 de marzo de 2016.

No hay solución de un día para otro

Estamos hablando de una lucha a largo plazo; a medio plazo si se hacen las cosas muy bien. Los factores que intervienen en la definición del problema son muchos y el campo de juego es tanto nacional como internacional. Las fronteras, de hecho, no son una solución sino parte del problema.

Y es que si alguien se ofrece para resolver la cuestión a corto plazo, seguramente la desconoce o no ha reflexionado suficientemente sobre ella; las sociedades del siglo XXI son extraordinariamente complejas y sus problemas también.

En este sentido, adoptar decisiones en caliente o escribir prácticamente en tiempo real sobre fenómenos provistos de numerosos ángulos de aproximación responde a las aspiraciones de inmediatez tan apreciadas en nuestros días, pero por mucho que la gente busque y los medios alienten los análisis a bote pronto, debemos reconocer que el fenómeno debe abordarse con una cierta maduración emocional e intelectual para no incurrir en los consabidos lugares comunes o presentar soluciones aparentemente mágicas que no conducen a ningún lugar provechoso. Cualquier análisis serio precisa de distancia emocional. Los cirujanos no suelen operar a sus seres queridos.

Es más, el Daesh puede ser un síntoma de algo mayor. Para resolver el problema en su totalidad y de forma permanente se necesita diseñar una estrategia integrada y a largo plazo que sirva para combatir la radicalización y el extremismo que alimenta a estos movimientos terroristas. En este sentido, es muy posible que el Daesh no sea el último problema de este tipo.

Es imprescindible recuperar la iniciativa. No se puede ir a remolque de los sucesos que determina la contraparte. Hay que seguir una estrategia y desarrollar los propios movimientos con independencia de los suyos. No existen estrategias reactivas que merezcan realmente el nombre de estrategias. Y en el siglo XXI la comunicación estratégica es esencial.

La cuestión de fondo, se sitúa en determinar por qué suceden estas cosas, y las causas son geopolíticamente muy complejas. Siempre es más difícil tratar una enfermedad que los síntomas. Las razones profundas de la aparición y consolidación

del Daesh, la verdadera patología, es otro asunto de mucha mayor enjundia, pero como dicen los apóstoles del vanguardismo: hoy no toca. Hoy lo que toca, es definir una estrategia coherente para degradar significativamente al Daesh.

La seguridad absoluta es una quimera

Da igual, lo que se haga, nadie estará nunca seguro al cien al cien. No es posible erradicar completamente el terrorismo, igual que no es posible suprimir el mal. En palabras de John Gray: «Enfrentarse al mal requiere aceptar que nunca desaparecerá»⁸. Me temo que lo mismo sucede con el terrorismo. Asegurar lo contrario es cometer de partida un error grave.

No existe un único tipo de terrorismo, las motivaciones de los asesinos son variadas y cambiantes y por ello la posibilidad de erradicar el terrorismo de forma total es nula. Así de simple. Una sociedad tan avanzada como la noruega ha sido capaz de producir a Ander Breivik.

Sin embargo, la probabilidad de degradar la amenaza terrorista hasta dejarla en un fenómeno residual, es reconfortantemente alta, si somos capaces de reflexionar correctamente y no confundimos las churras con las merinas. La globalización ha hecho poderosos a algunos individuos que se han desplazado a sus extremos. Algunos usan su poder para hacer el bien, como Bill Gates, y otros para cometer atrocidades, como los terroristas yihadistas. Es la vida que nos ha tocado en suerte. Nuestra evolución ha creado cosas fascinantes y al mismo tiempo cosas absolutamente horrosas.

No estamos hablando de resignación. En absoluto. El terrorismo es una terrible y temible realidad que hay que combatir interiorizando que un terrorismo residual siempre estará presente en nuestras vidas, al igual que los desastres naturales, la criminalidad, las pandemias o los accidentes aéreos o de tráfico.

Cualquier asesino con determinación, sirva a los intereses o a la causa que sirva o crea servir, más o menos enloquecido, manipulado, radicalizado, lleno de odio o ganas de revancha, puede matar en cualquier momento. No hay forma de evitarlo, no hay forma

⁸ John Gray: «The truth about evil», *The Guardian*, 21 October 2014. <http://gu.com/p/42gn8?CMP=Share_iOSApp_Other>.

de garantizar que no sucederá. Lo que sí es posible, es conseguir que suceda de Pascuas a Ramos.

El peligro de los excesos

Está fuera de toda duda que la maldad que representa Daesh y la extrema crueldad de sus acciones criminales supone una continua afrenta al derecho internacional puesto que día tras día cometen execrables crímenes contra la humanidad, asesinatos en masa, explotación y venta de esclavos, torturas generalizadas, destrucción de bienes culturales irremplazables, o decapitaciones propagandísticas destinadas a extender el terror. El secretario de Estado estadounidense, John Kerry, ha llegado a calificar las acciones del Daesh como genocidio⁹.

El mayor peligro a la hora de enfocar el problema del terrorismo yihadista, sin duda una amenaza seria, es la desmesura y el desenfoque a la hora de articular la respuesta. La vieja y manida espiral acción-reacción se usa sencillamente porque funciona. El hombre es la medida de todas las cosas, sean o no mensurables.

La creación de alarmas injustificadas o la proliferación de recetas extremas que lejos de atenuar el problema conseguirán agrandarlo, es una manifiesta irresponsabilidad. No podemos regalar a los terroristas el beneficio de una respuesta desproporcionada¹⁰ u ofrecerles el desafortunado espectáculo de la división entre los ciudadanos europeos o entre las naciones de la UE, porque es precisamente lo que pretenden.

En la lucha contra el terrorismo el envite real es la legitimidad. Y es mejor preservar el centro de gravedad que exponer los valores propios para tratar de derrotar a un

⁹ Matthew Rosenberg: «Citing Atrocities, John Kerry Calls ISIS Actions Genocide», *The New York Times*, March 17, 2016.

http://www.nytimes.com/2016/03/18/world/middleeast/citing-atrocities-john-kerry-calls-isis-actions-genocide.html?_r=0.

¹⁰ En la guerra de Argelia por ejemplo: «Los paracaidistas siempre han insistido en que se les dio un trabajo que no era el suyo, un oficio de policía para el que nadie les había preparado, y que enfrentados al dilema ellos o nosotros eligieron lo obvio. El empleo de los llamados interrogatorios *muscle* es algo que nadie pone en duda. En Argel se empleó la tortura para conseguir información que permitiera terminar con la oleada de ataques terroristas. Los franceses insisten en que sus víctimas no fueron tratadas ni de lejos como lo habían sido los soldados franceses en manos del FLN, y es cierto, pero la crisis de conciencia provocada ocasionaría un terremoto político». José A. Pizarro Pizarro, «La guerra de Indochina punto de inflexión de la historia militar contemporánea». Tesis doctoral Universidad Complutense, Facultad de Geografía e Historia, 2007, págs. 5 y 6.

fenómeno que no se puede vencer solo coercitivamente, y por si fuera poco, por un camino equivocado. Se estaría pagando un precio político para obtener un rédito táctico.

Debemos hacer todo lo posible para neutralizar y combatir a los terroristas sean del signo que sean, pero esta lucha no puede afectar al sistema internacional, ni cambiar nuestras sociedades condicionando nuestra legalidad, nuestros valores o nuestra privacidad. Los valores propios no se defienden cambiándolos. Ese precisamente sería su éxito.

En definitiva, el terrorismo no puede quitarnos la suerte y el privilegio que supone vivir en un régimen democrático de derechos y libertades. Debemos asumir que «como miembros de una sociedad libre, hemos aceptado que un cierto nivel de riesgo es tolerable»¹¹.

Es más, aceptar mantener el actual régimen de libertades en un marco de menos seguridad sería un paso adelante en la derrota del terrorismo y, paradójicamente, contribuiría a la restitución de la seguridad toda vez que asignándole un papel irrelevante, el terrorismo a medio plazo se convertiría igualmente en irrelevante.

Para conocer a alguien, no es malo saber quiénes son sus enemigos. Ese es un elemento objetivo de valoración. Nuestros enemigos nos dan la medida, pero también nosotros se la damos a ellos.

Contrarrestar la propaganda yihadista es esencial. Los terroristas no solo deben ser combatidos, también deben ser desenmascarados. El terrorismo, pese a sus apariencias y por muy ilegítimo que resulte, es un fenómeno político y, por tanto, solo puede ser derrotado de forma completa políticamente.

Si hemos de hacer caso a Michel Foucault, «la verdad es una construcción social», por eso es necesario intensificar las campañas que expliquen la maldad intrínseca del Daesh, una organización terrorista incompatible con el mundo civilizado, y así disminuir la atracción fatal experimentada por un buen número de jóvenes, tanto en la región, como en Europa o en otros lugares remotos.

¹¹ Juliette Kayyen: «No, America isn't 100 percent safe from terrorism. And that's a good thing», *The Washington Post*, 25 March, 2016. <<http://wapo.st/1SaZtmP>>.

Durante demasiado tiempo fueron ellos los que impusieron su narrativa, no el resto del mundo; un grave error de Occidente. Se ha necesitado demasiado tiempo para abandonar el absurdo y simplista nombre de Estado Islámico, que es el que ellos se dan a sí mismos; más vale tarde que nunca.

Ponerle nombre a las cosas, como reza un viejo proverbio de Oriente Medio, es comenzar a apoderarse de ellas. Los nombres no son neutrales, escogerlos adecuadamente permite partir desde una posición de ventaja. Por ello, el lenguaje es uno de los primeros y principales terrenos de enfrentamiento; el lenguaje define el marco y fija en cierta medida las reglas. Imponer el lenguaje, señalar las palabras que han de utilizarse resulta capital. La legitimidad la otorgan las palabras, su aceptación, su normalización.

Pero no solo se trata de confrontar su narrativa, sino de absorber sus frustraciones y ofrecer una alternativa mejor. De combatir sus silencios y de poner en valor lo que ellos no dicen, de modo que su presunto rigorismo religioso se vea confrontado y las nuevas referencias, esas que ellos obvian, sirvan al desmontaje de su discurso. La rotundidad de su discurso es su mayor fragilidad.

En definitiva, es necesario intensificar los esfuerzos creativos para combatir la apropiación de poderosos símbolos por parte del Daesh y responder de forma proactiva a los mensajes propagandísticos que difunden¹², negándoles siempre la condición de representantes del mundo islámico. Los terroristas yihadistas solo se representan a sí mismos, en absoluto representan a los cientos de millones de musulmanes que desean vivir en paz.

Y es que la interpretación extremista del islam que hacen los terroristas yihadistas, es un sacrilegio para la inmensa mayoría de los musulmanes que se sienten ofendidos por la interesada perversión de su religión a manos de estos terroristas fanáticos. «Estos asesinos no son de los nuestros», recordaba con clarividencia un joven musulmán en Bruselas, a la salida del primer viernes de oración tras los atentados. Oír esta frase, más a menudo y en toda Europa, será una gran ayuda.

¹² James Denselow: «Dismantling ISIL's propaganda machine», *Aljazeera*, 12 de julio de 2015, <<http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2015/07/dismantling-isil-propaganda-machine-150708105122708.html>>.

Además se deben poner en marcha políticas activas de integración (que no de asimilación) y también que todos los líderes de las comunidades musulmanas se posicionen clara y frecuentemente frente a los asesinos que dicen representarles. Su concurrencia es nuevamente imprescindible. Solo los musulmanes pueden derrotarles definitivamente pues la lucha que se dirime es también y sobre todo entre ellos y por la representación del mundo islámico.

Es más, hay que lograr que los musulmanes formen parte de la vanguardia de esa lucha; nunca se insistirá suficientemente sobre el hecho de que la mayor parte de las víctimas del terrorismo son musulmanas. Legitimidad y representación son dos hitos en la lucha contra el terrorismo.

Somos y seremos siempre más fuertes que los terroristas mientras permanezcamos unidos. La culpa del terrorismo no es de las autoridades europeas o nacionales, la responsabilidad de protegernos y degradar al Daesh sí es suya.

Los líderes occidentales pueden y deben hacer más; nunca es ni será bastante. Aportar más medios, hablar con más claridad, favorecer la integración social, servir de ejemplo positivo a la ciudadanía o promover e intensificar una mayor cooperación internacional son asuntos que se deben abordar y poner en práctica, pero los culpables de los crímenes son quienes los cometen.

Son ellos, los terroristas, los que son débiles, son ellos los que necesitan matar inocentes con extrema crueldad, simplemente porque no pueden hacer otra cosa, no tienen nada que ofrecer, solo dolor, sangre y miseria; una combinación deplorable que felizmente acabará siendo fatal para ellos y para sus oscuros intereses.

Frente a un fenómeno dinámico es imprescindible actuar de forma igualmente dinámica. Una postura es un concepto estático que no se puede pretender aplicar a un fenómeno diverso y dinámico por lo que, quizá lo que conviniera adoptar es «la actitud de la no-actitud»¹³ con la que se responde proporcionalmente en cada caso siguiendo de un modo reflejo los principios axiológicos que han permitido la conformación doctrinal de Occidente y que, como el agua, son adaptados a cada situación pero sin variar su esencia. Ese es el imperio de la ley.

¹³ Miyamoto Musashi: *El Libro de los Cinco Anillos*. Miraguano S. A. Ediciones, Madrid, 2004, página 51.

El terrorismo yihadista no es una amenaza existencial para Occidente

El Daesh por mucho que nos golpee con dureza y gran crueldad, no es tan fuerte como algunos sensacionalistas pretenden hacernos creer. De hecho, su posición militar es conceptualmente más débil que la de Al Qaeda, ya que «si Al Qaeda es difícil de combatir militarmente, el Daesh, por ubicarse geográficamente y practicar un modelo híbrido que combina insurgencia y terrorismo, lo es menos»¹⁴.

Los terroristas del mal llamado Estado Islámico, porque ni son un Estado ni son islámicos, van de retirada en diversos lugares¹⁵. Su desbocado fanatismo, su inusitada crueldad y sobre todo sus numerosos y abominables crímenes han conseguido algo que parecía imposible: unir a la comunidad internacional en la búsqueda de un estado final próximo a la desaparición del Daesh y con el encargo añadido de llevarlo a cabo cuanto antes mejor. Comparar la situación actual, por muy dolorosa que sea, con una guerra a gran escala, argumentar que estamos en la antesala de una nueva y devastadora guerra mundial, es intelectualmente insostenible y políticamente peligroso.

Por mucho que las comparaciones sean odiosas, el debate conceptual sobre si estamos o no en una guerra, es legítimo, aunque puede llegar a ser eterno porque no hay juez que lo dirima. Para algunos, la situación actual sí puede ser considerada como una guerra. «Francia está en guerra», declaró solemnemente el presidente de Francia, tras los atentados en París. Para otros, Francia no está en guerra y las palabras de François Hollande son simplemente una retórica que recuerda a la del presidente Bush¹⁶.

¹⁴ Federico Aznar Fernández-Montesinos: «Los componentes ideológicos del yihadismo», Instituto Español de Estudios Estratégicos, *Cuaderno de Estrategia 173*, página 106. <http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_173.pdf>.

¹⁵ Liz Sly: «In Syria and Iraq, the Islamic State is in retreat on multiple fronts», *The Washington Post*, 24 March, 2016.

<https://www.washingtonpost.com/world/middle_east/in-syria-and-iraq-the-islamic-state-is-in-retreat-on-multiple-fronts/2016/03/24/a0e33774-f101-11e5-a2a3-d4e9697917d1_story.html>.

¹⁶ Philippe Moreau Defarges: «Attentats à Paris: c'est un acte de guerre. Mais non, la France n'est pas "en guerre"», *L'Obs*, 17 de novembre de 2015. <<http://leplus.nouvelobs.com/contribution/1449768-pour-hollande-la-france-est-en-guerre-un-ton-martial-inapproprié-et-contre-productif.html>>.

El terrorismo trata de representar un poder que no tiene, es ficción de poder; por eso su actuación es ficción de guerra. Asumir que la actividad terrorista es una guerra, es negar su carácter ficticio y dotar de poder real al terrorismo.

Tanto los que viven de exagerar las malas noticias, los amantes del caldo gordo o los que necesitan justificarse políticamente están obligados a impulsar un análisis racional del fenómeno, no distorsionar la realidad al propagar mensajes derrotistas, ni proponer medidas contraproducentes o desorbitadas que a la larga benefician más a los criminales que a la libertad y a los derechos de los ciudadanos a los que deben servir.

Nada justifica el asesinato de inocentes civiles indefensos; sembrar dudas sobre la legalidad en el ejercicio de la legítima defensa o repartir culpabilidades a diestro y siniestro es un dislate y una ofensa grave a las víctimas, a sus seres queridos y al conjunto de las sociedades occidentales. Rebajar el nivel de las democracias occidentales, degradarlas en pro de una lucha irresoluble, sería el mayor logro al que pueden aspirar los asesinos.

La mejor forma de combatir el terrorismo yihadista es apretar los dientes, confiar en los encargados de defendernos dedicando los recursos necesarios para que puedan cumplir eficazmente con sus cometidos, aumentar la cooperación internacional y seguir con nuestras vidas sin olvidar jamás a las víctimas. El mayor error que podemos cometer es condicionar nuestro día a día y nuestro sistema de derechos y libertades en aras de una seguridad absoluta que al final es imposible conseguir.

En la lucha contra el terrorismo, y pensemos de nuestra propia experiencia, se ha de ser irreprochable. Treinta años después la sociedad debe sentirse orgullosa de cómo procedió llegado el trance.

El Daesh no es propiamente un problema militar. Su relevancia y capacidad de actuación en Occidente no dan para tanto. Es sin duda un problema político, de seguridad... pero militar no. Un despliegue militar, como actualmente mantienen países como Italia o Francia, sin duda daría tranquilidad a una ciudadanía sobresaltada y mejoraría las condiciones de seguridad. No obstante, incorpora un peaje en términos de reconocimiento de la capacidad de la contraparte, peaje que conviene ponderar convenientemente. Y aporta poco al desmontaje de sus estructuras operativas.

Al terrorismo yihadista se le derrota con prevención, evitando la radicalización; policialmente, deteniendo a sus activistas; y políticamente, deslegitimando su discurso, incluyendo a la comunidad musulmana en el empeño y ofertando una narrativa mejor al tiempo que se resuelven las causas que han provocado su aparición.

Tampoco se puede caer en la ingenuidad estratégica. Todo enemigo tiende a la adaptación y la estrategia occidental será contestada por los terroristas yihadistas acostumbrados a explotar hábilmente la falta de coherencia y continuidad en la respuesta estratégica de Occidente¹⁷. Parafraseando el famoso adagio de Clausewitz: «Todo en la guerra es simple, pero incluso lo más simple es cada vez más complejo».

Si se piensa que el actual Daesh es lo más complicado a lo que podríamos enfrentarnos en el futuro, no se tiene mucha imaginación. Al margen del previsible desplazamiento a otros teatros de operaciones, la combinación del fanatismo actual con el hipotético acceso y utilización de los profundos cambios tecnológicos que ya están entre nosotros, podría ser el próximo y estremecedor desafío. La combinación del terrorismo con armas de destrucción masiva –son armas políticas– es todo un reto.

En las actuales circunstancias, los terroristas yihadistas, solo podrán doblegar a un gigante como Europa, si sus líderes se dejan llevar por el pánico y acaban haciendo precisamente lo que los asesinos quieren, es decir concederles el estatus de amenaza existencial. No lo son, y no lo serían tampoco aun si consiguiesen acceso a armas de destrucción masiva. Pero esa es la situación más peligrosa¹⁸ y conviene prepararse para afrontarla porque seguro que lo están intentando.

En este sentido, es preocupante constatar que los atentados de Bruselas han mostrado la intención de los terroristas de atacar instalaciones nucleares o intentar obtener material nuclear o radiactivo¹⁹.

Necesitamos un liderazgo firme y sereno

¹⁷ Jonathan Githens-Mazer: «To Defeat Daesh Start with Their Strategy», *RUSI*, 6 July 2015. <<https://rusi.org/commentary/defeat-daesh-start-their-strategy>>.

¹⁸ Esta preocupación ha quedado reflejada en el comunicado de la Cumbre de Seguridad Nuclear, que tuvo lugar en Washington D.C., el 1 de abril de 2016. <<https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2016/04/01/nuclear-security-summit-2016-communic%C3%A9>>. Consulta, 14 de abril de 2016.

¹⁹ Alissa J. Rubin and Milan Schreier: «Belgium Fears Nuclear Plants Are Vulnerable», *The New York Times*, 26 March, 2016. <<http://www.nytimes.com/2016/03/26/world/europe/belgium-fears-nuclear-plants-are-vulnerable.html?smid=nytcore-ipad-share&smprod=nytcore-ipad>>.

La responsabilidad de los líderes occidentales es estar a la altura de este desafío, situar el problema en sus justos términos, mantener la unidad política, garantizar la igualdad de oportunidades de todos los ciudadanos y responder a los asesinos y a sus instigadores con firmeza y serenidad, con todo el peso de la ley y con todas las armas legítimas de las que dispone cada Estado de Derecho y el conjunto de la comunidad internacional.

A medio y largo plazo, hay que ir también a una de las raíces del problema, debemos tener en cuenta como señala acertadamente Miguel Otero-Iglesias que «la seguridad no se sostiene sin igualdad de acceso a la prosperidad y libertad, y eso vale tanto fuera como dentro de Europa»²⁰. Y es que los valores de la democracia deben aplicarse igual dentro que fuera, en tiempo de paz como en tiempos de conmoción que es precisamente para cuando están o deben estar.

Debe tenerse en cuenta que las medidas antiterroristas son fundamentalmente responsabilidad de las naciones. En realidad, hay que aumentar la cooperación internacional en asuntos policiales, judiciales, de inteligencia y penitenciarios. Culpar de todos los males a la Unión Europea, una organización con responsabilidades muy limitadas en asuntos de seguridad, es alejar el foco de los centros de decisión efectivos para atajar el problema²¹.

No hay duda de la voluntad política por intercambiar información en la lucha contra el terrorismo. Pero estos esfuerzos deben encontrar los mecanismos precisos para que se reflejen los resultados a nivel operacional y táctico; y aunque no es fácil, porque estas áreas son políticamente sensibles, la intensificación de la cooperación internacional no puede seguir demorándose; es imprescindible ampliar los cuellos de embudo para el intercambio de información operativa en tiempo real. Hace falta un cambio de cultura en este sentido.

En concreto, es esencial detener la llegada a las zonas de conflicto en Siria e Irak de nuevos combatientes y establecer una política coherente para controlar estrechamente

²⁰ Miguel Otero-Iglesias: «¿Cómo reaccionar tras el 22-M?», *Expansión*, 23 de marzo de 2016. <<http://www.expansion.com/opinion/2016/03/23/56f2f8d546163f26198b45b3.html>>.

²¹ Félix Arteaga: «La lucha contra el terrorismo yihadista en la UE», *AFKAR/IDEAS*, número 45, Política Exterior.

<<http://www.politicaexterior.com/articulos/afkar-ideas/la-lucha-contra-el-terrorismo-yihadista-en-la-ue/>>.

a los que regresan; una amenaza para todos y que por tanto debe ser afrontada por todos. Son gente adiestrada y acostumbrada a matar. Suponen un reto de primer nivel para la seguridad que supera la que plantean los denominados lobos solitarios. La guerra es violencia organizada, una violencia con ritmo y sentido político, no un mero ruido desacompañado que es el que producen los actores «inspirados».

Es necesario, asimismo, cegar las fuentes de financiación del Daesh que son significativas; parte de ellas claramente criminales²². En particular, hay que impedir el tráfico de petróleo que constituye una de sus fuentes de financiación. Actualmente, los terroristas yihadistas son autosuficientes. Desafortunadamente, se apoderaron en su momento de grandes cantidades de dinero y abundante y sofisticado material militar, pero poco a poco se les ha ido acabando el oxígeno y cada vez tendrán menos.

El sorprendente éxito inicial del Daesh fue en parte debido a que el mundo estaba ocupado en otros asuntos y su impacto estratégico fue infravalorado. Se gestó en el vacío geopolítico de un área de la mayor importancia estratégica, en un pivote geopolítico, en el que concurrían diferentes líneas de fractura (religiosas sunitas-chiitas. islam-Israel; étnicas árabes-persas; geopolíticas Rusia-Occidente, Irán-Arabia Saudí; ideológico políticas Hermanos Musulmanes-Salafismo, democracia-regímenes autoritarios...) que los terroristas gestionaron hábilmente y en la que las estructuras de poder de dos Estados habían colapsado.

Felizmente, la sensación de que Daesh está ganando la batalla se ha acabado. Pronto les pasará como Al Qaeda que solo aparece en los medios de comunicación en una continua sucesión de derrotas.

La maniobra estratégica en su contra ya ha conseguido detener el momento álgido de los terroristas y ahora la coalición internacional está consiguiendo lo mismo en los niveles operacional y táctico. Sin duda, hacen falta fuerzas terrestres, las famosas *boots in the ground*, pero son los países de la región los que deben liderar el esfuerzo en ese campo. Los esfuerzos terrestres de la coalición internacional existen y no son desdeñables, pero continuarán centrándose en la valiosa contribución de las fuerzas

²² Pedro Herraiez Sánchez: «Nuevas guerras: ¿Queremos vencer al ISIS? Hay que atacar su financiación», *Expansión*, 22 de marzo de 2016. <<http://www.expansion.com/actualidadeconomica/analisis/2016/03/22/56f036d722601df54e8b45f2.html>>.

especiales, un cambio revelador en la estrategia seguida por la Casa Blanca²³ que ha permitido significativos avances en los últimos meses²⁴.

Al mismo tiempo, hay que seguir ayudando a Irak a construir unas fuerzas de seguridad capaces, profesionales y motivadas y hay que ayudar a las víctimas de la violencia en la región y a los países que las acogen.

No se trata de ganar ninguna guerra, el problema militar de hecho se encuentra resuelto; solo basta cifrar el costo económico y humano de la victoria para Occidente, los medios militares precisos para ello. La cuestión es cuantificar el costo de ganar la paz, que es algo mucho más ambicioso que un conjunto de operaciones militares. Y la paz pasa necesariamente por reconstruir los Estados iraquí y sirio; cuanto menos una generación. En los Balcanes pronto llevaremos 25 años y aquí hará falta más.

Y Occidente no puede volver allí para irse de nuevo, tiene que asumir el coste de tal aventura. Y debe de implicar en ella a todos los países del entorno, sin cuya concurrencia la paz es improbable. Un problema políticamente muy complejo. La paz y el fin del terrorismo pasan por fortalecer los Estados y las sociedades a las que estos sirven, unas sociedades rotas, hechas jirones.

La coalición formada para luchar contra la amenaza que supone el Daesh es en cierto sentido excepcional y ciertamente necesaria, porque la amenaza es seria. Nos enfrentamos a una organización políticamente motivada, militarmente bien equipada, ideológicamente radicalizada y que cuenta con recursos y significativo apoyo popular.

La cohesión de la coalición internacional debe ser mantenida a toda costa y los esfuerzos de los países que están en primera línea deben ser reconocidos y apoyados por la comunidad internacional. La campaña aérea contra el Daesh debe continuar degradando inexorablemente la capacidad militar de los terroristas. El 27 de marzo de 2016, se anunció la recuperación de Palmira por parte del ejército sirio, una significativa pérdida para el Daesh, tanto territorial como propagandísticamente. La toma de la mítica ciudad de la reina Zenobia, hoy en la lista de lugares Patrimonio de la Humanidad, abre la vía a un posible avance hacia Raqqa, la autoproclamada capital de

²³ Doyle Mcmanus: «Sending special forces to Iraq and Syria is a quiet — and important — shift in policy by Obama», *Los Angeles Times*, 6 December, 2015, <<http://www.latimes.com/opinion/op-ed/la-oe-1206-mcmanus-islamic-state-boots-ground-20151206-column.html>>.

²⁴ El 25 de marzo de 2016, el secretario de Defensa estadounidense, Ashton Carter, anunció que la campaña aérea está «eliminando sistemáticamente» a los principales líderes del Daesh, incluyendo a Abd ar-Rahman Mustafa al-Qaduli, el encargado de las finanzas del grupo terrorista.

los terroristas yihadistas²⁵. Son buenas noticias, pero ni Palmira ni Raqqa son el gran trofeo estratégico. Todo parece indicar que tarde o temprano asistiremos a una validación real de la estrategia seguida por la coalición. El centro de gravedad de los próximos combates será Mosul. Aunque «todavía es una aspiración lejana»²⁶, su caída podría suponer el golpe definitivo para el Daesh en el plano militar.

Conviene insistir, no todo lo que hay que hacer es militar, ni siquiera lo más importante lo es. Militarmente lo que puede hacerse es establecer las condiciones de seguridad para empezar a trabajar. Luego vendrá el verdadero trabajo, construir la paz.

El valioso ejemplo de España

La exitosa estrategia seguida por España durante la larga y terrible lucha contra los terroristas de ETA, *los años de plomo*, marca claramente la dirección estratégica a seguir. Al final, la democracia española acabó triunfando, ante un problema gravísimo – una amenaza que sí era existencial–, simplemente porque España y los españoles demostraron ser mucho más fuertes y cargados de legitimidad democrática que una banda de asesinos. Las autoridades españolas, mantuvieron un adecuado balance entre la conveniente firmeza y la necesaria serenidad estratégica en los momentos difíciles, que desafortunadamente no escasearon.

Europa debe seguir el mismo camino. Unidad política, solidaridad con las víctimas, intensificación de la cooperación internacional, implicar a la comunidad musulmana en la lucha, respeto a la legalidad, confianza en el trabajo de las fuerzas de seguridad y los servicios de inteligencia y pleno respaldo en los esfuerzos internacionales para degradar significativamente al Daesh, constituyen las líneas de acción estratégica que debemos aplicar.

La cuestión no es la fuerza de los terroristas, ni tampoco la debilidad del Estado, como muchos sugieren, sino la fortaleza de las sociedades contra la que los que los

²⁵ Hugh Naylor: «Syria's government says it has driven the Islamic State out of Palmyra», *The Washington Post*, 27 March, 2016. <<http://wapo.st/1UQnVjk>>.

²⁶ Francisco Carrión: «Irak da los primeros pasos en la ruta hacia la liberación de Mosul», *El Mundo*, 26 de marzo de 2016.

<<http://www.elmundo.es/internacional/2016/03/26/56f5768b46163f5c758b4624.html>>.

terroristas actúan. Y estas, contra todo lo que parece, se encuentran bien musculadas, aunque un poco bajas de forma por años de burguesa atonía. Pero son fuertes, muy fuertes. Y esa es la clave.

Conclusiones

Nunca fue sensato escuchar el canto de las sirenas. Ni la lucha será corta, dada la complejidad de la amenaza, ni es posible garantizar la seguridad absoluta frente a los terroristas yihadistas y tampoco conseguiremos erradicar para siempre el problema. No existe la seguridad al cien por cien ni podemos aspirar a la victoria absoluta frente al terrorismo.

El terrorismo nos ha sacado de nuestra zona de confort. El equilibrio entre la medida y la contundencia en la respuesta que los asesinos merecen, debe ser la base de la estrategia europea y nacional contra el terrorismo. Hay que perder para ganar. Debemos seguir con nuestras vidas, disfrutando la enorme suerte que supone nuestro sistema de derechos y libertades. No hacerlo, sería una victoria para los terroristas. Atacaron en París un sábado noche y no fue por casualidad. No se necesitan sociedades menos libres sino sociedades más pacientes y resistentes.

El terrorismo yihadista no es en la actualidad una amenaza existencial para Occidente y la posibilidad de convertirlo en una amenaza residual depende de nuestro coraje y nuestra determinación.

El verdadero problema sería que los terroristas consiguiesen acceso a armas de destrucción masiva; estas son armas políticas. Este escenario, por improbable que sea, debe evitarse a toda costa y debe ser contemplado por razones elementales de prudencia estratégica. Ya se sabe que más vale un por si acaso, que un quién lo iba a decir. Pero ni aun así contarían con posibilidades de victoria.

Y es que el maquiavelismo de la estrategia confunde fuerza con poder. Pero el poder no es destrucción, sino capacidad para hacer cosas, algo que las armas no dan.

Europa debe seguir la estrategia para combatir el terrorismo yihadista que funcionó bien en España contra un enemigo terrible. Unidad política, solidaridad con las víctimas, fomento decidido de la cooperación internacional, principalmente en asuntos

policiales y financieros, respeto a la legalidad, confianza en el trabajo de las fuerzas de seguridad y los servicios de inteligencia, añadiendo en este caso el pleno respaldo a los esfuerzos internacionales para degradar al Daesh. Hay que implicar la comunidad musulmana en la lucha; el elemento deslegitimador es notable.

La sorpresa ha pasado. El tiempo ya no corre a favor de los terroristas y la combinación de la firmeza y la serenidad estratégica de Occidente acabará dando sus frutos. La ley de la gravedad es universal: las cosas abandonadas a sí mismas caen por su propio peso. No contribuyamos a sostenerlas.

*Francisco Javier Ayuela Azcárate. Cor. IM.
Federico Aznar Fernández-Montesinos. Analista del IEEE*